
PRESENTACIÓN

Amigo lector:

Confiamos en que te llegue este Cuaderno a mediados de diciembre lo más tarde. En adelante, tal como te comunicamos en el boletín de suscripción, sólo vamos a publicar un número anual que, sin embargo –como puedes ver–, será más extenso pues ya sabemos que estás deseando recibir los Cuadernos y sumergirte en su lectura...

Esta vez, como textos de Légaut, hemos seleccionado los dos primeros suyos de Vida espiritual y modernidad, conversaciones últimas con Thérèse de Scott (París, 1992), cuya traducción inicial dormía en un disquete en casa desde hace cuatro años, y que Juan Carlos Elvira y yo hemos revisado a finales de este verano. Nuestro proyecto anterior era publicar el libro entero, y no renunciamos totalmente a él pero, mientras tanto, era importante que estos textos, publicados en francés dos años después de la muerte de Légaut, fueran teniendo, poco a poco, una versión suficientemente digna en castellano. Y digo «suficientemente» porque esta traducción de ahora todavía hubiera necesitado algo más de reposo y de repaso pese a la revisión que han hecho estos días otros dos compañeros. Vida espiritual... contiene, además de los cinco capítulos de Légaut, otros tantos de Thérèse de Scott, cuya comprensión y apoyo a nuestra decisión –que supone aplazar la publicación de los suyos por ahora– es de agradecer y de apreciar. En cuanto al contenido de los textos de Légaut, tan sólo dos subrayados. Verás de nuevo cómo, en estos escritos últimos, recuerda y reflexiona sobre su encuentro con M. Portal, sobre la crisis modernista y sobre el futuro del cristianismo. Y, encontrarás, además, detalles y observaciones interesantes como cuando habla del cristianismo en “diáspora” en la página 55.

En la segunda sección de este Cuaderno, Thérèse de Scott nos presenta, de forma documentada y precisa, las circunstancias de los últimos años de la

vida de Etty Hillesum (1914-1943), de cuyo Diario y Cartas selecciona, muy acertadamente –pese a lo importante que es coger el Diario desde el comienzo– sus extensas anotaciones en torno a la pérdida de su maestro y amigo, Julius Spier; más algunos fragmentos significativos de la atmósfera que se desprende de todo el Diario; y, por último, otros fragmentos, tanto del diario como de las cartas, en que Etty nos acerca a la realidad del campo de concentración de Westerbork. Toda la selección nos ayuda a captar el asombroso itinerario de transformación interior que Etty recorrió en sus últimos años hasta vivir de lleno el misterio de la bienaventuranza en la tierra.

Thérèse de Scott se pregunta cómo es que no se han conocido antes estos escritos. El hecho es que los depositarios tardaron en mostrarlos a un editor pues la primera edición en Holanda se hizo en 1981-2. Luego, las traducciones a otras lenguas europeas llevaron su tiempo. En España se han editado hace poco las Cartas, en una versión, sin embargo, bastante apresurada, a partir de una edición holandesa de 1994. Pero ya se habían editado en 1989, hace trece años, por un editor pionero al que no respaldó el momento. Por otra parte, es una pena que todavía no se haya traducido al castellano Une vie bouleversée (una vida trastornada), es decir, la selección más conocida de su diario. En cambio, sí lo ha sido un estudio sobre Etty, interesante, de un teólogo, en el que, como es inevitable, pese a incluir una buena selección de fragmentos, se pierde el contacto directo y sin intermediarios con una mujer tan libre y personal como Etty.

Porque el testimonio de Etty Hillesum, entre otras cosas (por ejemplo: su sinceridad sobre su situación afectiva inicial y la viveza de su descripción de la situación en que vivía) es una acercamiento por libre, absolutamente fresco e independiente de toda adscripción, a lo de siempre, incluido el Dios personal tal como se ha vivido y expresado, tanto con los hechos como con las palabras, por los mejores testigos de la tradición judeo-cristiana. Ante un testimonio como el de Etty y ante el camino tan indefenso por el que éste nos llega, esto es, las páginas de un Diario que no se nos destinaba, ¿cómo no callar y no sentir, junto al agradecimiento, el punto de indiscreción que conlleva, en tiempo ordinario, acceder a esta vida y leer sus anotaciones? Quizá fue esto lo que hizo que los depositarios del diario y de las cartas dudaran y retrasaran el momento de dar a conocer los escritos de Etty Hillesum.

En fin, si me he extendido en los datos españoles de la edición de los escritos de Etty –pues para el conjunto me remito al trabajo de Thérèse–, es porque algo de esto también pasó con las obras de Marcel, como bien saben los que siguen su edición en España de treinta años a esta parte. Y, además, porque es imposible, al publicar esta selección suya en nuestra Revista, no pensar que Légaut, por aquellas mismas fechas de 1941-43, era cuando emprendía su «retour à la terre» y entraba en sus largos años de barbecho intelectual, aceptaba vivir como enterrado en vida, dejaba atrás quince años de vida activa y se despojaba de su estatus social de profesor universitario, dispuesto y como empujado a «una deportación religiosa e intelectual, a un exilio que antaño se buscaba en el desierto, un cambio de situación que se busca marchándose»; algo que juzgó necesario porque «nada grande, nuevo y creador pueden hacer los que no son capaces de vivir aquí abajo como deportados», tal como escribía a uno de sus amigos en 1946, influido por las noticias de la época y por la experiencia real de algunos compañeros. ()*

Por último, en la «Suma de poquedades» de este número, dar la bienvenida a la colaboración de Javier Melloni, que sigue nuestras publicaciones desde hace años. Y, por mi parte, decir que vuelvo con una colaboración un tanto miscelánea en recuerdo de Antoni Pascual. Los que hemos participado en este Cuaderno esperamos que el conjunto –o alguna de sus partes al menos– os sea útil. Y, para terminar, anunciaros que hemos editado, en formato de bolsillo, Plegarias de hombre. Encontraréis los datos en las páginas comerciales; por si queréis adquirirlo, o incluso regalarlo a algún amigo, ahora, por Navidades, o más adelante...

En fin, sin más, un saludo,

Domingo Melero

(*) Los títulos citados en el texto son: *Etty Hillesum, Cartas. El corazón pensante de los barracones*. Barcelona, Anthropos, 2001 (Traducción de Natalia Fernández Díaz, 162 págs.). *Etty Hillesum, Cartas desde Westerbork*, Madrid, La Primitiva Casa

Baroja, 1989 (Traducción de Matilde Almandoz Ríos, 176 págs.). Etty Hillesum, *Une vie bouleversée, Journal, suivi de Lettres de Westerbork*, París, du Seuil, 1995 (Traducción y notas de Philippe Noble, 344 págs.). La traducción de Almudena Nicás de los textos seleccionados se ha hecho a partir de esta edición francesa. Paul Lebeau, *Etty Hillesum, un itinerario espiritual*, Santander, Sal Terrae, 2001. La cita de Marcel Légaut se puede leer completa, con su referencia, en *Trabajo de la fê*, Valencia, 1996, pág. 10.